

ANALISIS DE LA CORRIENTE SOCIOLOGICA DEL POSITIVISMO

Por: Lic. Luis Segura López

SUMARIO

Introducción. I. Planteamiento. II. Observaciones.

INTRODUCCION

Sin pretender que este trabajo sobre la sociología positivista constituya un ensayo apologético, dado que está destinado a un marco estrictamente académico, no ha sido posible dejar de manifestar con probidad intelectual el respeto y la admiración que inspiran la imaginación inagotable y la erudición de que han hecho gala pensadores de lo social como el conde Saint Simón, Augusto Comte, Herbert Spencer, Emile Durkheim, desde luego con esta afirmación categórica no se pretende ignorar los respetables juicios que eminentes sociólogos en rigurosos análisis han vertido en torno al positivismo, autores y obras; pero una cosa es conceder que, tienen la razón cuando afirman que dicha corriente ha sido superada, habiéndose demostrado lo falible de algunas de sus tesis y otra muy distinta suponer que están muertas para la ciencia social contemporánea que contribuyeron a edificar; yo diría que aún están vivas y presentes, y que continuarán estándolo en virtud del genio y talento en ellas depositadas, y es que los grandes sistemas de explicación de lo social y en ellos se incluye al positivismo, que es el primero, pueden no ser considerados substancialmente funcionales u operativos, en el sentido que hoy asignamos a estos términos, pero es indubitable que continúan siendo, majestuosos, imponentes y bellos.

Conviene señalar asimismo que el positivismo es en primer término una concepción filosófica y por lo mismo especulativa que encuentra entre sus predecesores a Aristóteles, Santo Tomás, Roger Bacon, Francis Bacon, Des-

cartes, Leibnitz, David Hume y Emmanuel Kant y que se nutre asimismo en el orden de la política, de las ideas de Condorcet, de Maistre, Turgot, d'Alambert y Montesquieu, capturando en el ámbito científico la influencia de Bichat y Gall. Las ciencias particulares que se desprenden de la filosofía le llevan consigo, y es en gran parte merced al magno esfuerzo intelectual de Saint Simón, Augusto Comte, Herbert Spencer y Emilio Durkheim que el positivismo con fecundos frutos se instrumenta para el estudio de los fenómenos sociales.

Tres cuestiones relevantes al menos, no habremos de perder de vista en el transcurso de estas elucubraciones:

PRIMERA. La necesidad de compaginar las tareas que el sociólogo lleva a cabo en el marco de una organización compleja de investigación que amenaza despersonalizar, burocratizar y manipular al científico social; con lo que C. Wright Mills proclama que es el artesanado en la sociología, artesanado que no es de ninguna manera sinónimo de rudimentario, sino de creativo, de imaginativo, entendiendo estos dos vocablos como la práctica que los autores del positivismo y otros teóricos de lo social plasmaron en sus obras, para cuya elaboración no dispusieron de un caudal de recursos técnicos, agregaríamos que humanos, económicos y organizativos.

SEGUNDA. En el cuadrilátero de los autores de que nos ocupamos encontramos como una vocación de ellos, que es transmitida y perdura vigorosamente en la sociología, la vocación del humanismo, que es la preocupación del hombre por el hombre Saint Simón el socialista utópico que postula un humanitarismo industrial; Augusto Comte que hace hincapié en el altruismo, coincidiendo ambos en atribuir un papel preponderante a la inteligencia y a la voluntad del hombre para orientar transformaciones; y aun cuando Herbert Spencer en una paradoja de su evolucionismo que alude a fuerzas cósmicas, al desembocar en el individualismo tradicional del pensamiento inglés pretende el recobre de esa dignidad del hombre para decidir su existencia. Emilio Durkheim pese a su realismo y a la insistencia del predominio de las fuerzas colectivas retoma sin embargo esta misma preocupación en su concepto de la solidaridad.

TERCERA. Finalmente quedaría en mera degustación intelectual nuestra, el estudio de la sociología positivista, si no vinculáramos este contexto a lo que ha sido la historia, el desenvolvimiento de México, receptáculo significativo, vasto campo de aplicación de las tesis de esta corriente del pensamiento social.

I. PLANTEAMIENTO

Ahora, si lo que pretendemos es identificar en el marco de la teoría sociológica, los fundamentos teóricos, metodológicos, conceptuales y los

proyectos histórico-sociales de la sociología positivista, estimo provechoso procurar, como punto de referencia, una perspectiva lo más unificada y compartida posible de algunas nociones involucradas, como las de: teoría, método y concepto.

Si convenimos en que una teoría es un conjunto de proposiciones lógicamente articuladas que tiene como propósito la explicación y predicción de las conductas en un área determinada de fenómenos,¹ convendremos también en que los sociólogos han hecho esfuerzos porque esto sea posible, en el marco de las cosas sociales, dando origen a la formulación de todo un cuerpo de explicaciones diversas de teoría sociológica, entre las que encuadramos al positivismo que es tan sólo un punto de partida o referencia ensayado que intenta responder a lo que T.B. Bottomore considera que son los tres grandes rubros de la teoría sociológica: "Los tipos de generalización, los conceptos y esquemas básicos de clasificación y las teorías explicativas".²

Sobre los tipos de generalización M. Ginsberg distingue seis en la ciencia social, de los que básicamente nos interesa citar para los efectos de nuestro tema: "Correlaciones empíricas entre fenómenos sociales concretos. . . y generalizaciones que describen como un todo las principales tendencias en la evolución de la humanidad. . ."³

Nos incumben básicamente estos dos tipos de generalizaciones, por tratarse de las dos tendencias de mayor vigencia en el campus sociológico, porque además, al menos la segunda es la que encontramos plenamente desarrollada en el positivismo con Comte y Spencer y la primera porque es cultivada por Durkheim, agregamos que tienden a interpenetrarse en la búsqueda de una síntesis feliz.

Respecto del método los sociólogos contemporáneos han puesto especial énfasis en su desarrollo, al percatarse de su importancia para la obtención de nuevos conocimientos y al darse cuenta también de que su ausencia sistemática en las explicaciones sintéticas de sociología emprendidas en el pasado han adolecido significativamente de instrumentos adecuados de esta índole.

El método científico lo define Pardinás como "la sucesión de pasos que debemos dar para descubrir nuevos conocimientos o en otras palabras para comprobar o disprobar hipótesis que explican o predicen conductas de fenómenos desconocidos hasta el momento".⁴

¹ PARDINAS, Felipe: *Metodología y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*; 11a. edición, Editorial Siglo XXI, México, 1973, p. 39.

² BOTTOMORE, T.B.: *Introducción a la Sociología*; 7a. edición, Editorial Península; Barcelona, 1974, p. 36.

³ BOTTOMORE: op. cit., p. 36.

⁴ PARDINAS, FELIPE: *Metodología y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*; 11a. edición, Editorial Siglo XXI, México, 1973, p. 43.

Abundando, para Good y Hatt "la aplicación de los fundamentos de la ciencia al campo de la sociología es lo que constituye el método".⁵

Ambas definiciones nos conducen de la mano a una práctica ya cotidiana entre los sociólogos de nuestro tiempo: el estudio de la teoría, la observación permanente de los fenómenos, la determinación de problemas específicos, la formulación de respuestas tentativas que constituyen las hipótesis, la implementación de las técnicas a utilizar así como el diseño de los instrumentos de prueba, culminando con la formulación de los resultados del trabajo científico.

Ciertamente estos conceptos eminentemente empíricos difieren del racionalismo sensualista de los positivistas, habida cuenta de que salvo Durkheim que tuvo una especial preocupación por la metodología, los demás autores del positivismo reconocían su importancia y experimentaban la necesidad de erigirlo en base de una visión científica del universo, del hombre y de la sociedad pero sin que esto se tradujera propiamente en una depurada elaboración sistemática.

En relación con los fundamentos conceptuales y una taxonomía, son relevantes los logros alcanzados por la sociología y a ello contribuyeron significativamente los representantes del positivismo; es reconocida la afirmación de que los términos que utiliza la sociología emergen primariamente de la vida cotidiana, de las palabras con significados ordinarios que las personas utilizamos y sólo después de ser sometidos a un análisis lógico y científico riguroso se traducen en conceptos, esto es, en instrumentos racionales que nos sirven para definir, para describir un objeto u objetos determinados que se derivan de la experiencia; para clasificarlos indicando su clase en general y la subclase a que pertenece, para determinar las relaciones de los diversos elementos que la integran e incluso para hacer previsiones de conducta.

Esto tiene importancia con relación al positivismo, por cuanto a que en la aplicación de sus categorías lógicas y científicas, a los diversos objetos de conocimiento de las ciencias particulares y específicamente las sociales, renunció a explicaciones que estimó metafísicas al inquirir por las esencias, las causas últimas o finales de los fenómenos; ocupándose únicamente de las causas inmediatas, se esfuerza por excluir el problema de los universales.

Una vez manejados estos aspectos en su sentido actual, y con relación al positivismo, creo que procede realizar el análisis teórico, metodológico, conceptual y de proyecto histórico social de los cuatro protagonistas a saber: Saint Simón, Augusto Comte, Herbert Spencer y Emilio Durkheim: estimo que no hay objeción en el orden en que se citan y en que habrá de

⁵ GOOD, William J. y HATT K. Paul: *Métodos de Investigación Social*; Editorial Trillas, México, 1977, p. 14.

llevarse a cabo el estudio, ya que se justifica plenamente por su aparición cronológica, así como por el orden sucesivo que se desprende de su desarrollo intelectual.

Claudio Enrique de Rouvroy
Conde de Saint Simon

Nacido en París en 1760, expiró en el mismo lugar en 1825, de vida azarosa combate al lado de Washington en la guerra de independencia estadounidense, se estabiliza intelectualmente hacia 1897, el maestro Francisco Larroyo distingue dos etapas en su obra, en la primera se distinguen: *Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos* (1802-1803); *Introducción a los trabajos científicos del siglo XIX*, en dos volúmenes (1807-1808); *Esquema de una nueva enciclopedia* (1810); *Memoria sobre la ciencia del hombre* (1813); *Trabajo sobre la gravitación universal* (1815); *Reorganización de la sociedad europea* (1814)".

En la segunda etapa consigna: "*La política* (1819); *El organizador* (1820); *Del sistema industrial* (1822); *El catecismo de los industriales* (1824); *El nuevo cristianismo* (1825)."⁶

El positivismo de Saint Simón se va perfilando en mi concepto de los siguientes factores: 1o. Del éxito creciente que experimentan ciencias naturales como la astronomía, física, química, que le impele a producir una visión científica de lo social; 2o. La influencia de D'Alambert, Condorcet y Turgot en lo relativo a la noción de progreso; 3o. La apreciación de la compleja problemática social, política y económica europea; 4o. Su idea de que era necesario establecer las bases científicas de la intervención del hombre en los acontecimientos humanos.

Esto lo va a llevar a formular los principios teóricos siguientes: todos los fenómenos, incluso los humanos y sociales son parte de la naturaleza, hay una sucesión de épocas orgánicas y críticas de la sociedad, entendiendo por orgánica aquella etapa que se funda en un sistema de creencias y que permite el desenvolvimiento de la sociedad hasta cierto límite, desenvolvimiento que puede ser alterado por la operatividad de nuevos factores que rompen las ideas centrales de sustentación o que dan lugar a una etapa crítica que requiere de un replanteamiento de nuevas creencias, esto ha sucedido siempre en el caso del politeísmo que fue sustituido por el monoteísmo o la Edad Media por la Reforma; estima consecuentemente, que en la época que le ha tocado vivir se experimenta una etapa crítica, en que un factor tan singular como el desenvolvimiento de la ciencia ha desarticulado a la sociedad y está exigiendo una renovación de esas creencias centrales.

⁶ COMTE, Augusto: *La Filosofía Positiva* (Proemio, estudio introductivo, selección y análisis de los textos por Francisco Larroyo). Porrúa, S.A., Colección "Sepan Cuántos", México, 1979, pp. 19 y 20.

En sus primeras obras postula la directriz de lo trascendente que es el uso de la ciencia para resolver la problemática social de su tiempo por un lado y en una segunda fase de las mismas se esfuerza por configurar una nueva etapa orgánica de claros tintes socialistas.

Para fundar la directriz que señalamos vislumbra un orden científico que organiza las diversas ciencias positivas en orden de complejidad crecientes y que sitúa a la *ciencia política*, según término que aplica, en la cima, debe esta ciencia estar animada por la concepción del desarrollo y del progreso.

Al sostener que el progreso científico destruye las doctrinas teológicas y metafísicas que corresponden a estados de evolución psicológica de la especie, denominados conjetural y semiconjetural, se da margen a un estado positivo que comienza a concretarse a partir del siglo XV y que tiende a fundar todo raciocinio en hechos observados, esta característica de las ciencias naturales al separarse estas de la filosofía, revierten a ella, constituyendo lo que denominó *filosofía positiva*, término que también acuña, fundamento de un nuevo sistema de religión, de política, de moral y de educación, a través de este sistema el mundo social readquirirá su unidad y organización.⁷

Profundamente influido por su espíritu religioso, que paradójicamente aúna a su positivismo, Saint Simón en su filosofía social concibe la nueva etapa orgánica que habrá de fundarse en una nueva organización económico técnica que denomina *industrial*, así como en un nuevo sistema político, fundadas ambas en los productores y de unión de Europa, basada ésta en el nuevo cristianismo que postula.

La industria es inseparable de la ciencia y ésta en el Estado positivo se concreta en una política positiva, la vieja idea de que un país es patrimonio de los gobernantes debe tomarse en la obligación que estos tienen de proveer el bienestar físico y moral de los gobernados, la cual descansa en el trabajo, con esto se condena a los ociosos y se reconoce en los fabricantes, comerciantes, agricultores y científicos un sector productor que debe desempeñar el papel dirigente en la nueva sociedad, despojando a los legistas y militares que hasta entonces centralizaron el poder; el objetivo es el de una sociedad sin clases fundada en la renovación ética religiosa.

Como podemos notar Saint Simón aporta conceptos como: filosofía positiva, sucesión de etapas, ciencia como capacidad de previsión, ciencia política, reforma social, conceptos que habrán de encontrar camino fértil para su desarrollo en ulteriores positivistas, especialmente en Augusto Comte.

Por lo que se refiere a su metodología, habrá de inclinarse porque la *ciencia política* se base en inducciones sólidas fundadas en la historia y en la observación, con lo que pone las bases para la aplicación de los métodos de las ciencias naturales, al estudio de los fenómenos sociales.

⁷ Cfr. A. COMTE, A.: op. cit., p. 19.

Isidro Augusto Maria Francisco Comte

Originario de Montpellier, Francia, nace un 19 de enero de 1798 y desaparece en París el 5 de septiembre de 1857, cursó sus estudios elementales en el Liceo de su ciudad natal, ingresa en la Escuela Politécnica de París y en un breve *interim* cursa medicina y filosofía en Montpellier, funge entre 1823 y 1827 como una especie de secretario del conde de Saint Simón, escribe artículos en publicaciones como *L'industrie, Le Politique, L'organisateur, Du Système Industriel, Cathéchisme des Industriels*.

En 1825 contrae un desafortunado matrimonio con Carolina Massin, al año siguiente padece delicada enfermedad mental por las tormentosas relaciones con su esposa, en 1836 se designa a Comte examinador en la Escuela Politécnica, puesto del que es despedido en 1844, mismo año en que conoce a Cleotilde de Vaux que ha de constituirse en una poderosa fuerza motivadora para él, no obstante su prematura muerte acaecida en 1846.

Entre las obras principales que escribe podemos señalar las siguientes: *Opúsculo: separación general entre las opiniones y los deseos* (1819); *Opúsculo: sumaria apreciación sobre el conjunto del pasado moderno* (1820); *Opúsculo: plan de trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad* (1822-1824); *Consideraciones filosóficas sobre las ciencias y los sabios* (1825); *Curso de filosofía positiva* (1830-1842); *Discurso sobre el espíritu positivo*, preámbulo a su tratado filosófico de astronomía popular (1844); *Discurso sobre el conjunto del positivismo* (1848); *El calendario positivista* (1850); *Sistema de política positiva o tratado de sociología que instituye la religión de la humanidad* (1851); *Catecismo positivista o sumaria exposición de la religión de la humanidad* (1852); *Síntesis subjetiva o sistema universal de las concepciones propias en el estado normal de la humanidad* (1856).⁸

Es procedente consignar estos datos porque tienen relevancia en el desenvolvimiento de su obra.

Lo que en Saint Simón resulta un tanto difícil concatenar, toma cuerpo y forma en la obra de Augusto Comte cuyos elementos de teoría sociológica son fácilmente discernibles hasta adquirir dimensiones imponentes.

De la explicación de lo social de Augusto Comte, resalta su punto de partida de filosofía positiva, su intelectualismo, la capacidad que atribuye a la sociología, término que por cierto acuña, para ser instrumento de orden y mejoramiento, su aspiración a la modernización del pensamiento europeo, su concepción optimista del desenvolvimiento de las sociedades humanas.

Emplea el término *filosofía* en su acepción clásica griega de sistema general de concepciones humanas, el vocablo *positiva* para significar una manera propia de filosofar, consistente en contemplar las teorías como dirigidas a la coordinación de los hechos observados; *positiva* en el sentido de

⁸ Ibid, pp. 55, 56.

designar lo que es real, útil, certero, preciso y constructivo u organizativo, por oposición a lo que es quimérico, inútil, indeciso, vago y destructivo.

Su formación intelectual, enriquecida a través del diálogo con Saint Simón y la propia observación, determinan su ubicación ante la ciencia, su clasificación, le permite situar en un esquema de continuo ascenso: la matemática, la astronomía, la física, la química, la biología y la sociología, ocupando ésta la cúspide, lo que significa que aparece en la cima del desenvolvimiento humano; si la matemática es la ciencia más abstracta, la sociología resulta ser la más concreta; si la matemática es la más simple la sociología resulta que es la más compleja; en esta secuencia deben enseñarse partiendo de la matemática a la sociología y finalmente que estas ciencias están eslabonadas de tal forma que cada una supone o contiene a la anterior con lo que la sociología se forma una disciplina enciclopédica.

Su taxonomía de las ciencias nos conduce al concepto nodal de la sociología de Comte: la ley de los tres estados que expone en forma meridiana junto con su noción de progreso, en lo que llamó el opúsculo fundamental, que no es otro sino el plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad y que después desarrollaría plenamente en los tomos V y VI de su *Curso de filosofía positiva*, ley aplicable tanto a la sociedad como al hombre.

La humanidad ha pasado por tres estadios: el estadio teológico en que los fenómenos se explican por la ingerencia de agentes sobrenaturales; el estadio metafísico que atribuye los fenómenos a entidades abstractas como la idea, la casualidad, etcétera; el estadio positivo que induce a la observación de los hechos, leyes que regulan las relaciones objetivas de los fenómenos.

Capitales también son sus conceptos de la estática y la dinámica social, fruto la primera de la armonía que alcanzan las acciones y reacciones mutuas que ejercen las diversas partes del todo social, coincide con la teoría del orden, persigue determinar las leyes de la coexistencia. Este orden social se establece de acuerdo con las leyes de la naturaleza y encuentra su origen en el *consensus universalis* anuencia compartida de los individuos.

La dinámica social se funda en la noción del progreso el cual no es rectilíneo sino de oscilaciones desiguales y variables cuya velocidad dependerá de la intervención humana. El progreso se presenta en múltiples esferas: la física, la moral, la política, pero es más trascendente en el proceso intelectual que produce el impulso hacia la innovación, en su devenir establece correlaciones generadoras de formas prototípicas de vida material, unidades sociales, tipos de orden social y de sentimientos predominantes.

El vislumbre del tránsito de la sociedad militar a la sociedad industrial, en lo que coincide con Spencer, habrá de ser una inquietud de lo más sugerente.

En lo que respecta a la metodología utiliza la observación, la experimentación, el método comparativo y el histórico.

Comte alcanza el convencimiento de que el hombre es un ser explicable por el contexto social a que pertenece.

Nació en Derby, Inglaterra en 1820 y muere en 1903, frágil de salud fue prácticamente educado en su casa, de inclinaciones hacia la mecánica llegó a ser ingeniero jefe de los Ferrocarriles de Londres, Birminham, escribe las siguientes obras: *Socials statics* (1850); *Principios de sicología* (1855); *Primeros principios* (1862); *Principios de biología* (1864-1867); *Principios de sociología* (1876-1879); *Principios de ética* (1879-1891).⁹

Así como la percepción científica mecanicista de Saint Simón y Comte, modificó sustancialmente sus actitudes de conocimiento impregnando sus explicaciones del fenómeno social, así también Spencer es representativo de un cambio sustancial en el positivismo, el modelo a seguir no son ya las leyes de la física que se antojan rígidas e inertes sino algo más dúctil como las leyes de la biología, la noción de progreso en Spencer se transforma en algo más amplio como la evolución, que además no acepta la intervención del hombre para ser modificada, Spencer sustentándose en el andamiaje darwiniano concibe una explicación filosófica que aspira a ser inteligible el cosmos, su argumento central es la evolución, proceso infinito de lo inorgánico, orgánico y superorgánico que constituye verdaderos reinos, enuncia, la evolución como una integración de la materia y una disipación concomitante del movimiento, proceso que permite la transición de la materia, de un estado de homogeneidad, indefinida e incoherente a una heterogeneidad, definida y coherente, en el que el movimiento que se conserva experimenta una transformación paralela; esto hace suponer según los principios de su tiempo: que hay una persistencia de energía; que la materia es indestructible y permanente el movimiento; también presupone la persistencia de relaciones entre las fuerzas, su transformación y equivalencia; así como el supuesto de que todo se orienta siguiendo la línea de menor resistencia o de mayor atracción.

Como corolarios de estos principios apunta además: la inestabilidad de lo homogéneo debido a la operatividad de fuerzas de semejantes; la actuación en progresión geométrica de factores diferenciadores; la tendencia de las partes diferenciadas a segregarse y la búsqueda de un equilibrio último.

Lo que es válido para regular los procesos del reino de lo inorgánico y orgánico es válido para regular los procesos de lo superorgánico y aquí es donde encuadra la segunda de sus tesis más importantes, la analogía organicista, Spencer llega a suponer que un organismo es equiparable a una sociedad por cuanto a que experimentan procesos semejantes como los de: crecimiento visible; aumento en complejidad y estructura; diferenciación progresiva de funciones; mayor interdependencia.

Naturalmente que el concepto equiparación que no identidad, sugiere di-

⁹ TLMASHEFF, S. Nicholas: *La Teoría Sociológica*; 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1963, pp. 51 y 52.

ferencias tales como: que el organismo sea un todo concreto, en el que la conciencia se ubica en una parte específica y más bien pequeña del mismo; que las partes existan para el beneficio del todo; que la sociedad sea un todo disperso, de conciencia difundida y que se dé para beneficio del individuo.

La vinculación "evolución - organicismo - sociedad" permite a Spencer concebir una morfología social: una inspirada en la agregación creciente y otra en la cooperación; en el primer caso supone que paulatinamente es posible se estructuren las sociedades simples, sociedades compuestas, doblemente compuestas y triplemente compuestas. La segunda expone la transición de la sociedad militar fundada en la cooperación obligatoria a la sociedad industrial de cooperación voluntaria.

Es interesante esta morfología por cuanto a que le permite a Spencer explicar la operatividad de las fuerzas evolutivas a las que alude, piensa por ejemplo que entre las sociedades y los grupos y de estos con su medio, existe un equilibrio de energías cuya conquista es el fruto de una lucha por la existencia, el temor a los vivos origina el control político y el temor a los muertos el control religioso, de tal manera que se crea la sociedad militarista, pero el crecimiento poblacional de estas sociedades permite que unos luchen y otros se dediquen a la industria, y en lento proceso evolutivo, cada vez más integrativo y pacífico, integre la sociedad industrial.

Percibimos también el porqué inspira Spencer dos corrientes tan divergentes del pensamiento social como el individualismo y el totalitarismo.

En cuanto a su metodología hace uso de un método expositivo, analítico, documentado, en el que aplica datos etnológicos, innovación con la que inspiró a Durkheim, Hobhouse, Small, Sumner y Giddings.

Emilio Durkheim

Nace el 15 de abril de 1858 en Epinal, Francia, deja de existir en París el 15 de noviembre de 1917, estudia en la Escuela Superior de París, discípulo de Coulanges y Boutroux, imparte cátedra en la Universidad de Burdeos y en la Sorbona, fundó "el *Année Sociologique*".

De Comte tomó el interés positivista por el empirismo, el núcleo de su punto de vista se califica de realismo social, entre las obras que le han hecho célebre baste citar: *La división del trabajo social* (1893); *Las reglas del método sociológico* (1895); *El suicidio* (1897); *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912).¹⁰

Curiosamente no se aprecia que haya escrito un tratado de sociología y sin embargo dio respuestas claras a los principales problemas de la teoría sociológica. Su positivismo es significativamente sociologista.

¹⁰ Ibid, pp. 141 y 55.

El punto de partida de su sociología es el estudio de la división del trabajo social, forma originaria de cohesión de los seres humanos que puede traducirse en que los individuos desempeñen tareas similares, en cuyo caso da origen a la solidaridad mecánica, propia de sociedades arcaicas, o bien en que los individuos desempeñen tareas disímiles lo que da lugar a una nueva forma de solidaridad denominada orgánica propia de las sociedades actuales.

Al caracterizar estas formas de solidaridad, destaca la índole de las normas jurídicas que regulan la conducta de sus miembros, atribuyendo un sistema jurídico represivo a la primera y un derecho restitutivo a la segunda.

Su realismo sociológico lo conduce a establecer como premisa fundamental de su sistema, el criterio de que los hechos sociales deben ser estudiados como cosas, atribuye a los fenómenos sociales las características de: externos, porque están sobre el individuo que los engendra; objetivos, porque son cosas reales y concretas y colectivos porque presionan sobre las conciencias individuales. Define el hecho social como las maneras de actuar, de pensar y de sentir que son externas al individuo y que en esa virtud ejercen coacción sobre él. Esto va a permitir a Durkheim determinar con mayor claridad el objeto de estudio propio de la sociología, así como el desarrollo de una depurada metodología, como no lo había hecho ninguno de sus predecesores las reglas del método sociológico que concibe se podrían enunciar en los siguientes términos: 1o. Para observar los hechos sociales hay que eliminar los prejuicios; 2o. La materia de toda investigación sociológica debe comprender un grupo definido de fenómenos dotados de características externas comunes; 3o. El investigador debe considerar los hechos sociales como independientes de sus manifestaciones individuales, debe ir más allá y buscar la base permanente de las costumbres colectivas, detecta entonces las fuerzas colectivas en la vida social; 4o. La causa determinante de un hecho social debe buscarse entre los hechos sociales que le han precedido y no en los estados de conciencia de los individuos; 5o. El método comparativo es el adecuado para la sociología; 6o. La causación es una relación necesaria entre un estado anterior y otro posterior de los fenómenos y sólo puede determinarse por comparación.

Gran parte del trabajo empírico de Durkheim tendió a concretar el método que J.S. Mill llama de las variaciones concomitantes según el cual si a un cambio en una variable Vg., en el promedio de suicidios, lo acompaña otro cambio comparable en otra variable Vg. la afiliación religiosa, los dos cambios pueden ser causalmente relacionados de un modo directo o ligados mediante un hecho social básico Vg. el grado de solidaridad del grupo.

Su obra *El suicidio* representa un hito en el estudio de problemas sociales concretos, en el que amalgama magistralmente teoría y método empírico.

Al estudiar la religión formula un punto de vista metódico funcionalista, antítesis del método teleológico, que supone que los hechos sociales están suficientemente explicados cuando se señala su utilidad para satisfacer deseos humanos, no es suficiente, expresa, con encontrar la causa eficiente de

los fenómenos, es menester localizar la correspondencia entre el fenómeno y una necesidad general de la sociedad, que es en lo que consiste la función.

Precisamente en su obra: *Las formas elementales de la vida religiosa*, Durkheim adopta el criterio metodológico funcionalista, después de cuya aplicación concluye entre otras cosas que la religión es un sistema unificado de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, éstas desembocan en la comunidad moral que es la iglesia, y tienden a unificar a los individuos, pero en todo caso la fuente y el objeto de la religión es la vida colectiva, estas conclusiones las obtiene Durkheim después de estudiar el totemismo de los arunta australianos, como prototipo de manifestación religiosa simple me queda por hacer un señalamiento final Durkheim formula una tipología social clasificando a las sociedades según su grado de organización, estableciendo los tipos siguientes: sociedad unisegmentaria; sociedades polisegmentarias; sociedades polisegmentarias simplemente compuestas y sociedades polisegmentarias doblemente compuestas.

Atrajo la atención de sus colegas, hacia el estudio de los valores y los ideales en la vida social. Max Weber cultivará este ámbito.

II. OBSERVACIONES

Ahora bien, ¿el positivismo realmente aporta una teoría o teorías sobre la vida social?, la respuesta es afirmativa, Saint Simón, Comte, Spencer y Durkheim se esfuerzan en formular proposiciones lógicamente vinculadas que expliquen y aun que permitan predecir conductas en un ámbito o esfera bien delimitada de fenómenos.

Comte ensaya generalizaciones que describen las principales orientaciones en el desenvolvimiento de las sociedades humanas y de ello son manifestaciones palpables su opúsculo fundamental que versa sobre el plan de trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad, en el que apunta las ideas medulares y que ampliamente madura en los últimos tres volúmenes de su curso de filosofía positiva, sus demás obras son de complemento y le hacen derivar a proposiciones menos realistas, el problema esencial es que pese a su convencimiento de que parte de lo sensible con el propósito de saber para prever y prever para obrar, como sintetiza en su fórmula clásica, el auténtico fundamento de su explicación sistemática fue más bien una cuestión racionalista voluntarista, que el resultado de condiciones prácticas como diría K.R. Popper y lo mismo ocurre con Spencer que en *Social statics* barrunta su explicación y luego la desarrolla esencialmente en sus primeros principios y en sus principios de sociología, pero siempre enfrentándose a la imposibilidad científica de prever el infinito conjunto de factores y relaciones de vida humana, de tal manera que si bien logran una explicación, la inmensa mayoría de sus predicciones resultan limitadas.

Un poco más afortunado está Durkheim en su obra *La división del tra-*

bajo social, sólo que él abandona la tradición sintética de explicación social que se funda en las generalizaciones y se introduce de lleno en estudios analíticos que pretenden establecer correlaciones empíricas entre hechos sociales concretos y para ello se funda en sus reglas del método sociológico, con traducción práctica en su ensayo *El suicidio*, en el que aglutina de manera magistral teoría y empirismo, circunscribiéndose a la explicación de un fenómeno social concreto e inaugurando y corroborando la posibilidad de aplicación del método científico, menos realista pero muy sugerente, habrá de ser su estudio en torno a las formas elementales de la vida religiosa.

¿Ahora del positivismo construye un esquema conceptual y una taxonomía relativa a los fenómenos sociales?, la respuesta es que sí y bastaría con citar los conceptos de: ciencia política, política positiva, sociología, progreso, estática y dinámica social, evolución, sociedad militar, sociedad industrial, la noción de un todo orgánico, el hecho social, la conciencia colectiva, la solidaridad, la división del trabajo, etc., para confirmar esta respuesta y si bien estos conceptos han variado y han enriquecido su contenido, los tenemos como elementos racionales iniciales que definen, clasifican e incluso han sido útiles para hacer predicciones de conducta, como en el caso de: “el mayor o menor grado de integración social, que da lugar a los suicidios: egoísta, altruista y anómico”.

¿El positivismo tiene un método? También respondemos asintiendo, Comte puso en práctica el método histórico; Spencer el método comparativo, sobre todo para hacer trabajos descriptivos; Durkheim ensayó el método empírico correlacionando diversas variables de un problema social concreto y reiteramos el ejemplo de su obra *El suicidio*; en fin, en sus intentos de conocimiento procuraron respetar una sucesión de pasos ligados entre sí, en que se traduce el método científico, para descubrir nuevos conocimientos.

¿El positivismo construyó un proyecto histórico? Yo diría que sí, pero en Europa fue muy pronto debilitado en sus bases por otras corrientes, sin embargo en lo esencial contribuyó a modernizar a las sociedades europeas, capacitándolas para adecuarse a las nuevas condiciones de preeminencia científica e industrial.

Finalmente procede la pregunta: ¿El positivismo tuvo práctica, estuvo vigente entre nosotros?, definitivamente, nos llegó hacia 1867, México rompió a principios del siglo XIX “el orden colonial”, se había venido derruyendo en el curso de esa centuria una “etapa orgánica”, expresaría Saint Simón, había que crear un nuevo “orden de creencias centrales”, continuaría diciendo. Se vivía en la anarquía, el liberalismo mexicano carecía de bases propias para construir, de hecho esta incapacidad se manifestó incluso en Europa, en Francia.

En México se requería una teoría de consolidación del sistema político liberal, de reconstrucción nacional, el positivismo viene a llenar ese hueco, se inicia el proceso de modernización, se funda la Escuela Nacional Preparatoria y en su seno, en los últimos 30 años del siglo decimonónico se forman los

nuevos cuadros de la inteligencia mexicana, hay algunas polémicas entre quienes apuntalan el positivismo y quienes lo rechazan, hay razones por las que al positivismo comtiano sucede el positivismo spenceriano, la aceptación de las premisas de Comte, especialmente la de orden, entraba en contradicción con el concepto de libertad de los liberales, el cuerpo social solía decir el maestro Justo Sierra se desintegraba, había que adoptar el esquema ideológico del organicismo de Spencer para evitar su desaparición; de aquí la aceptación y vigencia del evolucionismo que deja su huella en obras como la del propio Sierra: *La evolución política del pueblo mexicano*.

El positivismo en México da margen, pues, entre muchas cosas, en lo político a la etapa orgánica del porfiriato, al partido científico; en lo intelectual a la modernización del clima en que se desenvolvían las ciencias, en lo educativo forma a las nuevas generaciones de la inteligencia mexicana, una de las cuales, la del Ateneo de la Juventud que cuenta en su seno a Antonio Caso y a José Vasconcelos, que inspirados en la obra de Boutroux, la contingencia de las leyes de la naturaleza y en la consecución del marco de las ideas filosóficas del intuicionismo de Bergson y de la fenomenología de Husserl habrá de poner fin a la influencia del positivismo en México.

BIBLIOGRAFIA

- BOTTOMORE, T.B.: *Introducción a la sociología*; 7a. ed., Editorial Península, Barcelona, 1974.
- COMTE, Augusto: *La filosofía positiva*; (proemio, estudio introductorio, selección y análisis de los textos por Fco. Larroyo), Porrúa, Colección Sepan cuántos, México, 1979.
- GOOD, William S. y HATT K. Paul: *Métodos de investigación social*; Editorial Trillas, México, 1977.
- PARDINAS, Felipe: *Metodología y técnicas de la investigación en ciencias sociales*; 11 ed., Editorial Siglo XXI, México, 1973.
- TIMASHEFF, S. Nicholas: *La teoría sociológica*; 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1963.